

# Mujer, naturaleza y maternidad

Karla Elizabeth Calvo Juárez\*

## Resumen:

*La maternidad es una construcción social y no un producto de la naturaleza femenina. Aceptar esta premisa permite que las mujeres se planteen la posibilidad de pensar la maternidad desde una perspectiva en la que sería admisible el aborto, ya que la maternidad sería una cuestión de libre elección y no una demanda de la naturaleza.*

Palabras clave: aborto, ideología, maternidad, mujer, ecofeminismo.

## Planteamiento

El debate del aborto parte de la exigencia de la legalización del aborto voluntario y que se brinde el derecho a las mujeres, a que decidan si desean o están preparadas para ejercer su maternidad. En muchos países como México, Chile y Brasil permiten el aborto sólo en cuestiones en las que la vida de la madre se encuentre en riesgo y en algunos otros lugares; también se permite en casos de violación. Sin embargo, la aceptación de legalizar el aborto voluntario ha dependido principalmente de la ideología que maneje el gobierno, la cultura y la reivindicación social de las mujeres de cada país (Junior Report).

El debate se ha dividido entre los próvidas y los proabortistas. Los próvidas usualmente establecen las bases de sus argumentos desde el ámbito religioso y conservador. Estas agrupaciones se adhieren a la ideología de la naturalización de la maternidad como un hecho imprescindible de las mujeres. Así pues, el rol de ser madre se

\* **Estudiante de la Licenciatura en Letras Hispánicas en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional Autónoma del Estado de Morelos.**

debe acatar pese a las dificultades que implique para las mujeres y toda aquella mujer que niega su instinto materno deberá ser condenada y satanizada al rechazar su propia naturaleza materna.

Por otro lado, los proabortistas, que van muy de la mano de diversos movimientos feministas, luchan por la legalización del aborto y buscan la libertad de las mujeres de decisión sobre su cuerpo, su maternidad y sus vidas. Se plantea que el aborto inducido sea regulado por las leyes, que sea gratuito y seguro en base a las condiciones sociales, económicas, psicológicas y personales de las mujeres (Junior Report).

La lucha por la legalización del aborto comienza desde que las mujeres se cuestionan su maternidad y el rol que desean desempeñar en la sociedad por encima de su inherente naturaleza de procrear. Esto surge a partir de la construcción social que se ha formado sobre la maternidad y desde el rol impuesto a las mujeres por un sistema patriarcal desde su relación con la naturaleza y su propia naturaleza por procrear vida. Por lo tanto, la figura de la mujer, desde la perspectiva patriarcal, se resume en ser la madre perfecta, protectora y sobre todo el ser madre sin condición y por deber.

### Mujer y naturaleza

El ecofeminismo es una rama ideológica del feminismo que aborda la relación entre la mujer, la naturaleza y la preservación de la misma. Comprendiendo a la naturaleza como aquella que a través de diversos factores procura los medios para el desarrollo y la coexistencia de los distintos componentes de esta, tales como, la flora y la fauna, y a la ecología desde su raíz etimológica *oikos*, que en griego significa “hogar”, o “habitación”.

Es así como, la mujer vista como generadora y regeneradora de la vida entabla una estrecha conexión con la naturaleza. Los ciclos femeninos son emparentados con los ciclos lunares y con los estacionales como reguladores de la fertilidad (Guerra, 25). Bajo dicha relación se ha naturalizado lo materno obligando a los cuerpos femeninos a dar vida, cuidar de ella y preservarla, lo cual ha limitado a las mujeres al espacio doméstico y privado. Sin embargo, la figura de la “naturaleza” ha sido un limitante que difiere

**El ecofeminismo es una rama ideológica del feminismo que aborda la relación entre la mujer, la naturaleza y la preservación de la misma.**

entre lo que es expresado como mujer y lo que de hecho es la mujer.

La relación entre lo femenino y lo natural se ha construido históricamente mediante fuerzas discursivas que producen prácticas, ya sea a la manera de agenciamiento, emancipación, dominación u opresión (Campos, 132). De tal forma, la figura de la mujer ha sido naturalizada y animalizada mediante el uso de metáforas. A la mujer se le ha asimilado, por ejemplo, a la serpiente seductora, a la coneja reproductora, a la figura de Madre tierra, a la Diosa Madre o a la naturaleza femenina cuya relación ha cargado a la figura de la mujer de un gran peso sexual y maternal.

A la mujer se le ha identificado como la Madre Tierra, así, por ejemplo, en las diversas culturas del mundo existen diferentes deidades femeninas asociadas a la tierra, la fertilidad, la agricultura y la vida. En la cultura griega, se encuentra Démeter, diosa de las cosechas, quien representa la maternidad y tiene la cualidad de encontrar satisfacción en el cuidado y nutrición de otros (Molina, 95). Por su parte, en la mitología Inca, reconocen a Pachamama como la Madre tierra. Asimismo, para la mitología azteca Coatlicue es la madre de todos los dioses, quien es representada como una mujer temible con rasgos de serpiente, que es tanto, una madre bondadosa, como un ser insaciable que devora todo, tal como, como la tierra (Ávila, s/p).

Por otro lado, se ha relacionado lo femenino con lo animal. Anna E. Charlton, en su texto *Las mujeres y los animales* (104), nos explica que, el movimiento en contra del uso de animales en la vivisección se relacionó con la lucha a favor del voto de las mujeres, en el siglo XIX y principios del XX, en cuya época, la clase médica consideraba la compasión respecto de los animales como una patología femenina, ocasionada por su propia frustración sexual.

Otra relación que existe entre la mujer y la naturaleza es la conexión entre los ciclos de las mujeres (menstruación, la gestación y la menopausia) y los de la naturaleza (ciclos de la luna y el sol, ciclos estacionales, ciclos del agua). Ambas con la capacidad de crear la génesis y lograr la regeneración. Por ejemplo, existen aspectos que relacionan los ciclos de la luna con los de la mujer, tales como la menstruación, la concepción y el embarazo (Saiz-Puente, 58).

En cuanto a la menstruación y la luna, el tiempo que tardan en completar sus ciclos es relativamente similar, de tal forma que "Aristóteles decía que 'determinados sabios

de tres al cuarto afirman que la luna es del sexo femenino, porque la regla en las mujeres y la mengua en la luna ocurren simultáneamente" (59). Además, se establece una conexión entre sus propios nombres, dado que, de la raíz griega, el término "luna" deriva la palabra "mes", y de ésta proceden "mensis" y "menstrua", que en latín es "menstruación" (59).

Por otro lado, se tiene conocimiento de que la luna tiene influencias en los procesos reproductivos de algas, gusanos y ostras, por lo que en la Antigüedad clásica se consideraba que en los seres humanos también se ejercía cierto influjo al aumentar o disminuir el deseo sexual y la capacidad reproductiva de las mujeres; luego, cuando se lograba concebir, la duración del embarazo se calculaba con el uso de los meses lunares, y en el momento del parto las mujeres pedían protección a diosas de advocación lunar como Selene, Artemisa, Lucina o Diana (59).

Las mujeres, dado a su cercanía a la naturaleza, se han situado simbólicamente a lo irracional, la emoción y el cuerpo, siendo diferenciadas del hombre, que, al contrario, se posiciona en la racionalidad, la mente y la cultura. Los hombres se han definido como la esencia de la especie, modelo auténtico, apropiado y adecuado de la figura de la humanidad, mientras las mujeres se muestran como seres defectuosos, carentes y desproporcionados, desligados de su humanidad (Guerra, 24). Desde esa perspectiva, las mujeres y la naturaleza fueron consideradas inferiores e impotentes para justificar su subordinación y su confinamiento a lo privado, mientras el hombre se encarga de administrar lo público.

Con base, a la bipartición del hombre/cultura y la mujer/naturaleza, el sistema patriarcal ha establecido una jerarquía "natural" de poder, en donde el hombre se encuentra por encima de la mujer en todos los ámbitos sociales. Así, para el sistema, patriarcal y capitalista, la naturaleza, los animales y las mujeres son cosificados, cazados, invadidos, colonizados, poseídos, consumidos y forzados a rendir y a producir (o no) (Mellor, 69). A través de esa ideología se instauró que tanto la mujer como la naturaleza deben desempeñar el rol social de la renovación y conservación de la vida para permitir la producción de mano de obra y materia prima.

## Mujer y maternidad

En las sociedades occidentales se ha naturalizado la maternidad en las mujeres a tal grado que se ha empalmado la figura de mujer con el hecho de ser madre. Sin embargo, se debe entender que la configuración de los individuos se construye a partir del género, mismo que se encarga de definir los diferentes roles que deben ejercer los hombres y las mujeres dependiendo del sexo biológico, roles determinados por cada cultura. Por lo tanto, nos dice Simone de Beauvoir que “no se nace, sino que se deviene mujer”.

A partir de esta perspectiva, las mujeres ejercen el rol de ser madres por el simple hecho de tener la capacidad de procrear. La maternidad es implantada y reproducida mediante diversos dispositivos y las instituciones sociales que propaguen la producción de estereotipos y de imágenes del ideal maternal, mismas que deben ser acatadas de forma convencional (Sánchez, 947), y asimismo, dichas instituciones calificarán de deficientes a las mujeres que incumplen con los patrones culturales de la maternidad.

La construcción de lo materno como un hecho natural ha constituido el soporte de la dominación patriarcal debido a que la maternidad ha sido demarcada como un no aparente trabajo forzado y no remunerado, en el cual la crianza y el cuidado de los hijos y las hijas recae meramente en la mujer. Es así como, desde la perspectiva patriarcal, Badinter en su libro *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal*, define a la madre como un personaje “relativo y tridimensional”; es relativo porque siempre actuará en relación con el padre y el hijo y, tridimensional porque es una mujer con deseos propios. Sin embargo, la madre sensible, abnegada y sacrificada apartará sus deseos para poder cumplir con las exigencias del padre y necesidades del hijo (Sánchez, 935).

Es así que la maternidad será ejercida y entendida dependiendo del momento histórico, contexto político, económico, jurídico y cultural en el que las mujeres se desempeñen como madres (933), por lo tanto, la maternidad del patriarcado se ha construido en base a las diferentes formaciones sociopolíticas en la historia del patriarcado. Por consiguiente, nos dice Beauvoir (1949) que la mujer, a lo largo de la historia, ha sido construida como el “segundo sexo” puesto que la historia de la humanidad ha sido escrita y construida por el hombre, por lo cual la mujer es definida en relación con él y no en sí misma.

La construcción del mito del instinto maternal, inscrito como una función natural, predestina a las mujeres a ser madres bajo el discurso que las mujeres cuentan inherentemente con la sensibilidad y capacidad corporal y emotiva para la reproducción, la crianza y el cuidado de hijos e hijas, así pues, se deslinda al hombre de estas responsabilidades y se muestra como el proveedor. Sin embargo, aunque existen cambios fisiológicos producidos por el paso de la maternidad, no existen pruebas científicas que identifiquen algún órgano o proceso químico que motive el deseo de ser madre (Sánchez, 939).

Es así como surge el movimiento feminista con el objetivo de exigir igualdad, la autonomía de la mujer y la libertad civil, sexual y reproductiva, con el argumento de que el rol de la maternidad las ha inferiorizado y limitado al espacio privado, negándoles la oportunidad para realizar actividades como trabajar, estudiar o elegir sobre sí mismas. Con el paso del tiempo, se lograron avances notables que permitieron transformar la definición, sin embargo, cabe agregar, que la mayoría de dichos avances fueron concedidos en torno a mejorar de cierta manera la labor materna. Es por eso que, en la actualidad, la lucha por separar a la figura de la mujer de la maternidad sigue vigente y el feminismo exige la legalización del aborto, la prevención de embarazos no deseados mediante métodos anticonceptivos y una educación sexual integral y responsable (Barrantes *et al.* 36).

## Conclusión

Comprender que la maternidad es una construcción social, más allá de la naturaleza de la mujer de procrear, que permite romper con el vínculo de lo materno con la esencia femenina. Asimismo, concede la alternativa de pensar a la maternidad desde otras perspectivas, mayormente relacionadas con las diferentes realidades de las mujeres. Abrir paso a que las mujeres puedan lograr la emancipación al establecerlo como una elección libre y consciente sobre sus cuerpos, sus oportunidades, deseos, sus metas y sobre sus propias vidas. Al final, la maternidad será deseada o no será.

**La maternidad será deseada o no será.**

## Bibliografía

- Ávila, Diego. "Cinco diosas de la fertilidad (y dónde encontrarlas)". *Travesías Digital*, 17 de noviembre de 2022. s/p. Web.
- Barrantes, Karla, y María Fernanda Cubero Cubero. "La maternidad como un constructo social determinante en el rol de la feminidad". *Revista Wimb Lu*, núm. 9. San Pedro: Universidad de Costa Rica, 2014. pp. 29-42. Impreso.
- Campos, Carla. "La figura de la naturaleza en el movimiento feminista". *Figuras del discurso: exclusión, filosofía y política*. Coords. Armando Villegas, Natalia Talavera, Roberto Monroy. México: Bonilla Artigas Editores; Cuernavaca: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2017. pp. 131-144. Impreso.
- Charlton, Anna. "Las mujeres y los animales". *Teorema. Revista Internacional de Filosofía*, vol. 18, núm. 3. Oviedo: Universidad de Oviedo, 1999. pp. 103-115. Impreso.
- De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1969. Impreso.
- Guerra Palmero, María José. "La (des)conexión mujeres y naturaleza: propuestas eco y/o ciber-feministas". *Revista Icono*, 14, año 9, vol. 1. Madrid, 2011. pp. 21-38. Impreso.
- Junior Report. "El debate sobre el aborto". *La vanguardia*, 10 de marzo 2020. s/p. Web.
- Mellor, Mary. *Feminismo y ecología*. México: Siglo XXI, 2000. Impreso.
- Molina, María Elisa. "Transformaciones histórico culturales del concepto de maternidad y sus repercusiones en la identidad de la mujer". *Psykhé. Revista de la Escuela de Psicología*, vol. 15, núm. 2. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 2006. pp. 93-103. Impreso.
- Saiz-Puente, Soledad. "La influencia lunar en la biología femenina: revisión histórico-antropológica". *Matronas Profesión*, vol. 11, núm. 2, 2010. pp. 58-63. Impreso.
- Sánchez Rivera, Miriela. "Construcción social de la maternidad: el papel de las mujeres en la sociedad". *Opción*, vol. 32, núm. 13. Maracaibo: Universidad del Zulia, 2016. pp. 921-953. Impreso.